

ENCUENTRO DE MIRADAS.

El territorio visto por diversos autores. Niñas, niños del campo, de la ciudad y **ROSSANA PEDESTÁ SIRI**

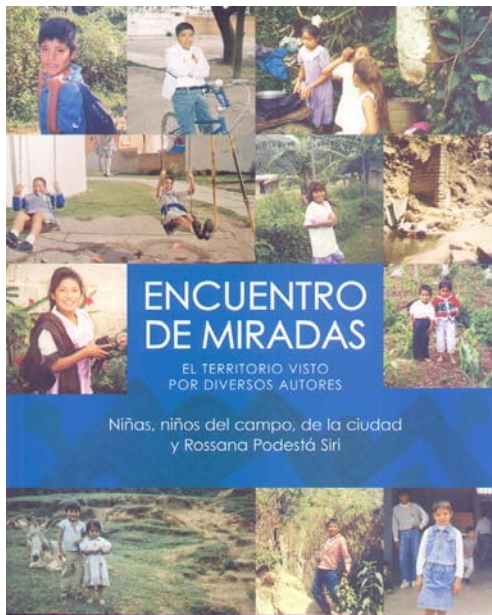
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA – CGIB

PUEBLA, 2007

Reseña: Alfredo Guerrero Tapia

La publicación de esta obra genuina sobre las miradas del territorio que tienen niños nahuas de tres comunidades del estado de Puebla se manifiesta en la propia autoría: “Niñas, niños del campo, de la ciudad y Rossana Podestá Siri”. Esta coautoría llama la atención porque expresa por sí misma que se trata de un libro situado fuera de las costumbres editoriales y los formatos de reportes de investigación.

En efecto, *Encuentro de miradas* es una publicación novedosa en muchos sentidos. Plantea una metodología “evocativa e interactiva,





no directiva” para explorar las representaciones sociales que tienen sobre su pueblo y/o ciudad, niñas y niños entre 11 y 13 años de las comunidades rurales de San Miguel Eloxochitlán y Santa María Magdalena Yancuitalpan; y de la colonia urbana Loma Bella de la ciudad de Puebla.

Con esta clase de metodología, según Rossana Podestá, “los nativos pueden desplegar su creatividad para expresar sus representaciones a partir de sus propias lógicas, saberes y órdenes culturales”. Óptica de suyo interesante, pues aunada al principio de co-construcción del objeto de investigación, devino en la utilización de distintas tecnologías para conocer las miradas de los niños sobre su pueblo (su territorio), como fueron la escritura en español y náhuatl, la oralidad, el dibujo, la fotografía y la filmación, empleadas por los propios niños. Ello resultó en materiales diversos de una enorme riqueza lingüística e icónica. Ciertamente, se trata de una novedosa e ingeniosa metodología para el estudio de las representaciones sociales infantiles desde una perspectiva antropológica y dialógica.

De esta manera, en el mismo texto se reúnen dos discursos: el del nativo y el del investigador, traducidos en coautoría que trasciende la lógica del “derecho de autor” para situarse en la dimensión epistemológica de la construcción de las miradas sobre el entorno (paisaje, territorio, pueblo, ciudad), y propiciar el conocimiento intercultural. Las interpretaciones de los materiales corrieron a cargo de los propios niños y la investigadora, en lo que la coautora denomina una “Antropología polifónica”.

Muy interesantes son los resultados de la investigación que se obtuvieron con esta novedosa metodología, y de los cuales se publican en la obra muestras de dibujos y fotografías que conservan toda su semiosis en el colorido original, dando al libro una estética atractiva. Por su parte, las descripciones que hicieron los niños sobre sus pueblos contienen elementos comunes en los discursos de los infantes de Magdalena Yancuitalpan y los de San Miguel. “Las presentaciones escritas, orales y gráficas de sus entornos son una mezcla de mitos, relatos y descripciones que albergan los distintos tiempos asimilados por los niños a través de sus socializaciones pri-

marías. Estos tiempos, a la vez, reflejan una larga memoria histórica compartida de una a otra generación en el mismo pueblo”. En cambio, para los niños urbanos cambia el modo como organizan el espacio de la ciudad: la topografía es distinta así como las actividades y conocimientos sobre ella: se pierde la relación naturaleza-trabajo, y es superficial su conocimiento del entorno citadino, pues “esos espacios no se llenan de historia o acontecimientos”. El análisis hecho de la interacción epistolar entre los pueblos —reconocida por Rossana Podestá como una interpretación difícil de hacer— devela los tipos de relaciones identitarias que establecen entre sí.

Las conclusiones de la obra se ubican en tres planos: el metodológico, el epistemológico y el teórico. Del primero se indica que el “modelo metodológico comunicativo puesto en práctica repercute sobre cuatro disciplinas: la psicología (social e intercultural), la antropología, la sociolingüística y la educación. En el segundo plano surge la pregunta sobre “cómo descubrir y conocer los mundos de los nativos desde sus propias construcciones”. Y en el plano teórico se señala que no obstante en la investigación se trabajó con el concepto de *representación social*, la antropología tiene mucho que enseñar a la psicología social en cuanto a estudios cualitativos que deben incrementarse dentro de ese paradigma. Por último, también resalta la conclusión de que los resultados son insumos que posibilitan la construcción de currícula interculturales, en el campo de la educación indígena.

El libro consta de cuatro capítulos, precedidos de una presentación, prólogo, preámbulo e introducción, cuyos contenidos se organizan de la siguiente manera: Capítulo I “Hacia una propuesta metodológica para el estudio de las representaciones sociales del pueblo y/o ciudad”; Capítulo II, “El paradigma de las representaciones sociales. Historia, disciplinas implicadas y concepciones teóricas”; Capítulo III, “Ensayo de una antropología polifónica”; y Capítulo IV, “Análisis de las representaciones sociales del pueblo y ciudad”.

La publicación de este libro, lamentablemente de distribución restringida, es además de una importante contribución al conocimiento sobre la construcción subjetiva del territorio, un acierto editorial.